

El montaje publicitario del combate Liston-Clay ha sido uno de los más perfectos de todos los tiempos. «El oso feo caerá bajo mis puños», decía Clay. «¿Han oído ustedes preguntaba con énfasis Liston. Y llegó el día de la pelea: ocho a uno en las apuestas, a favor del campeón. El «oso feo» caería ante la «ratita» de Louisville. En las fotos, Clay cer, salta mientras repite: «Soy maravilloso»... «soy maravilloso». El aspirante había prometido que desfilaría triunfante en un «Cadillac». «Todas las chicas de mi ciudad estarán

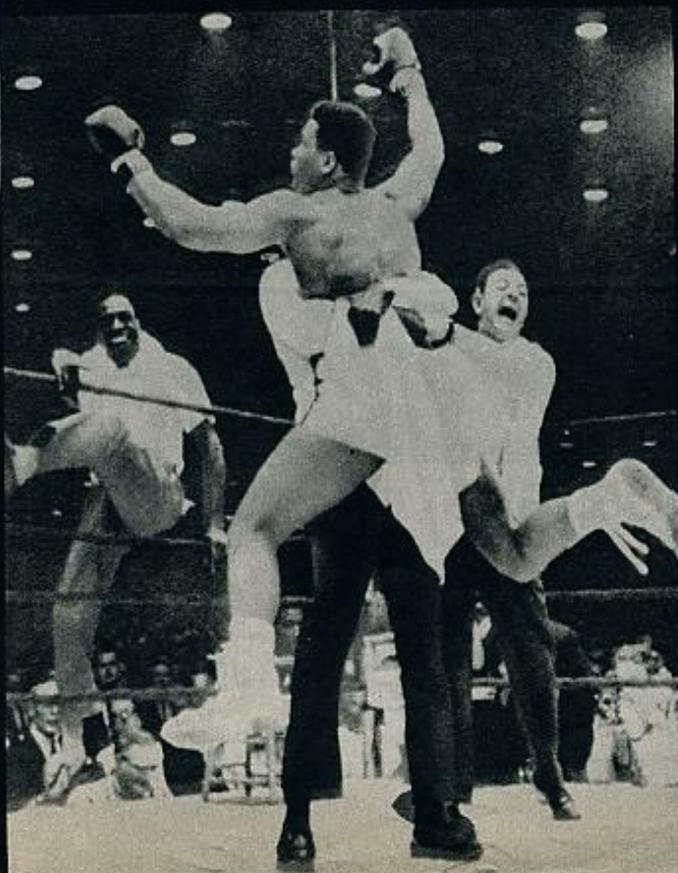
¿"Bluff" o dinamita?



El pesaje fue accidentado y muy de cara a los consumidores de la prensa deportiva popular. Liston —izquierda— dice a su rival. «Del segundo asalto no pasas.» Y Clay —derecha— le contesta: «Yo soy más modesto; te voy a dejar vivir hasta el octavo.» Este cumplió en parte su palabra. Ahora se esboza la revancha, pero se ha creado un clima de equívocos. La palabra «tongo» flota en el ambiente.

EL FABULOSO CASSIUS MARCELLUS

CLAY



UNA vez más ha salido a la luz pública, con ocasión del último combate por el campeonato mundial de pesos pesados, el cúmulo de tapujos y componendas de que se nutre el mundo del boxeo americano. Superprofesionalizado y moviendo a su alrededor sumas fabulosas, el que empezó siendo un deporte que se oponía siempre, en función de su limpieza, a los tontos y arregles de la lucha libre, esta hoy en manos de una serie de sociedades predominantemente financieras, que hacen y deshacen a su antojo, amañando combates y organizando manifestaciones publicitarias que producen ingresos en dólares casi intraducibles a pesetas. El caso ha llegado a plantearse en el Congreso, lo que si por un lado puede hacer esperar que, de una vez, llegue a plantearse seriamente el problema complejo de este deporte, puede también limitarse a contribuir al fabuloso tinglado publicitario sin el cual las cosas no podrían subsistir como están.

La inesperada victoria de Cassius Marcellus Clay sobre Sonny Liston ha hecho pensar que **SIGUE**

hablar de esa ratita de Clay?», golpea sin piedad a Liston, y al ver allí mirándome y aplaudiéndome.»



Jerseys de 'Dralon'

calidos, suaves, mimosos...

Los modelos deportivos de última moda se lanzan esta temporada, en género de punto de 'Dralon'; porque esta maravillosa fibra Bayer une a las ventajas prácticas, que a usted le encantan, un sello de elegancia inconfundible. Seductores y juveniles, los nuevos modelos de 'Dralon' seguirán siendo sus favoritos. Permiten fácil libertad de movimientos, se adaptan bien, son ligeros y puede usted lavarlos cuantas veces sea preciso sin temor a que se deformen.

dralon[®]

LA FIBRA DEL MERCADO COMUN



defienda sus ojos

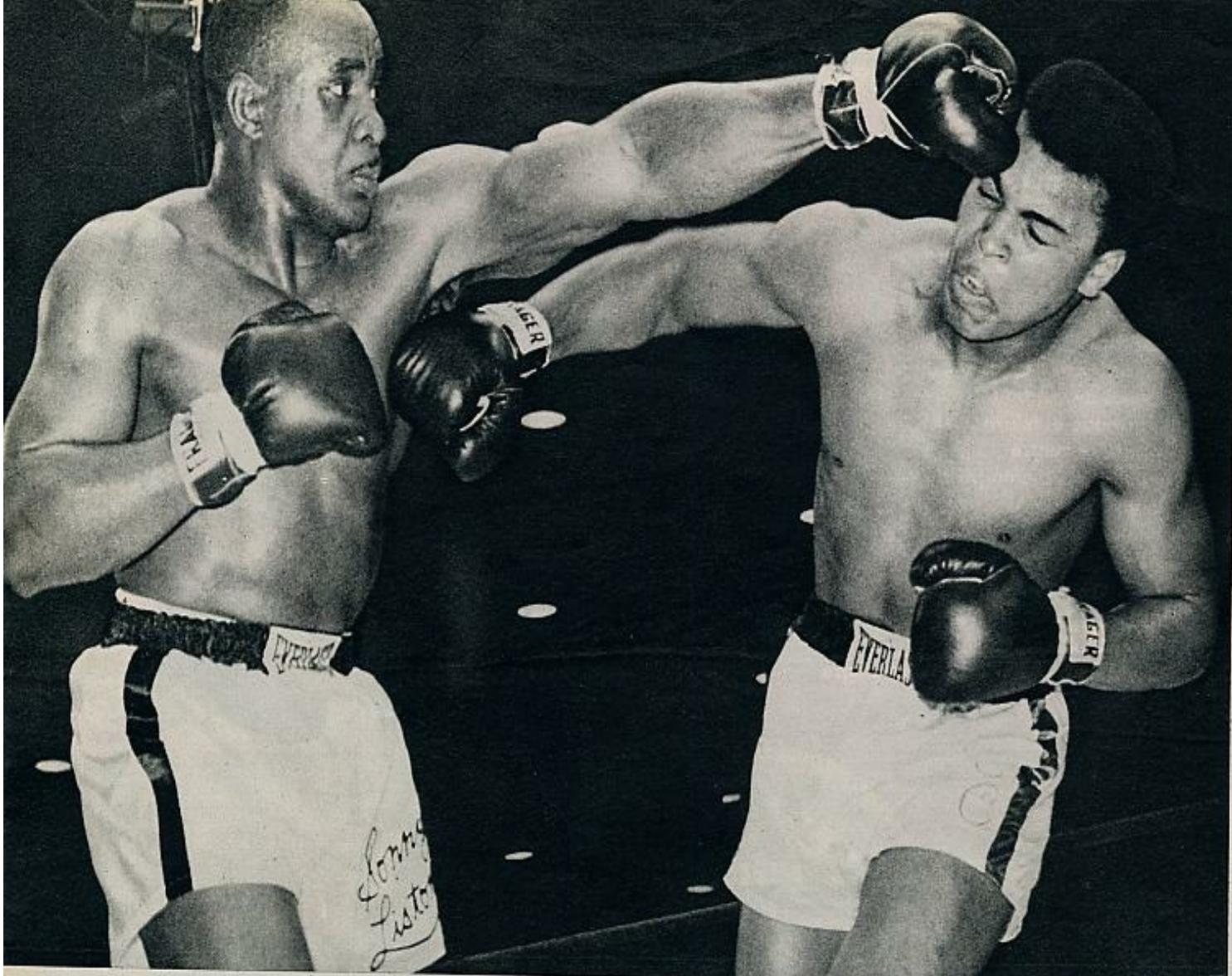
una vez más la ciencia
colabora con Vd.
en defensa de sus ojos,
la más avanzada técnica mundial
ha creado el televisor 522 de
pantalla negra
eliminando cuanto pueda perjudicar
la vista, ofrece una imagen
totalmente real.
pantalla oscura
para una visión más clara.

522

el televisor de la pantalla negra



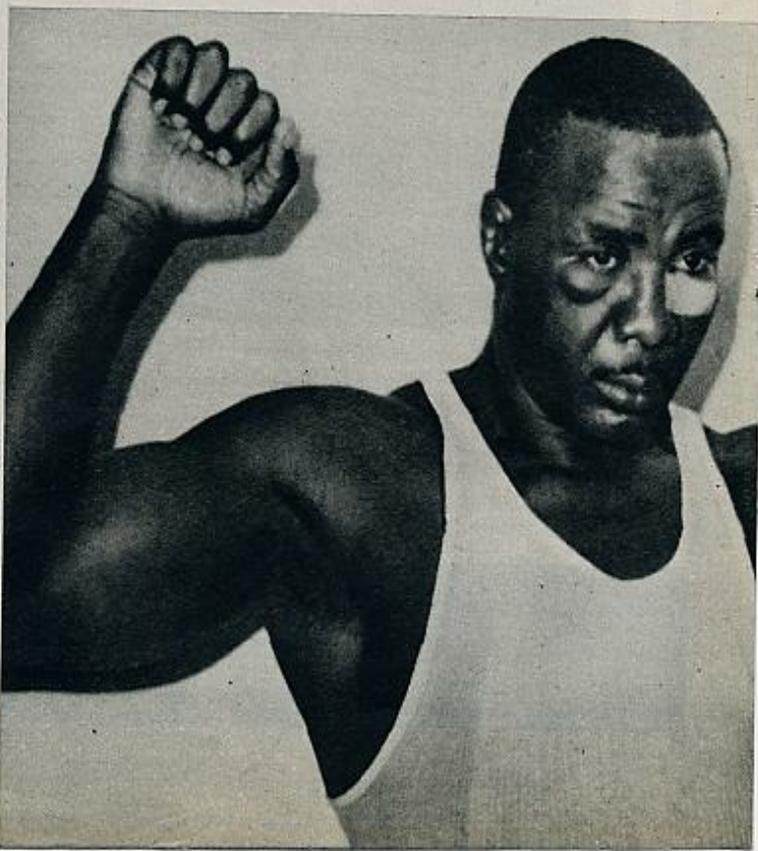
GENERAL  ELECTRICA
ESPAÑOLA



Siete asaltos duró la pelea de Miami Beach. La guardia de Liston —izquierda— era descuidada. Clay se limitó a no dejarse pegar, poniendo distancia con sus largos brazos. «Parecía una película cómica», se ha escrito. En el séptimo asalto, Liston abandonó, alegando una lesión de hombro. El campeón no estuvo a la altura de su fama.

se pueda haber producido el clásico «tongo», y aunque los médicos han certificado que la lesión alegada por el ex campeón es auténtica, las cosas distan mucho de estar claras. Las espectaculares declaraciones de ambos contendientes, previas y posteriores al combate, las manifestaciones del actual campeón, su repentina conversión al islamismo y su inscripción en una secta cuyas características políticas son segregacionistas hacen pensar que todo está preparado para que en un futuro próximo se celebre un combate de revancha cuyos ingresos superen a los obtenidos por el ya celebrado. El hecho, además, de que la sociedad financiero-deportiva de la que Liston es socio mayoritario y con voto preferente haya invertido ya 50.000 dólares a favor de Clay no hace sino confirmar estas sospechas. Que la bolsa, que en un principio fue retenida, acabe llegando a Liston, es lo de menos. Aunque no hubiera sido así y a pesar de, que se trata de más de un millón de dólares, hay que contar con que la recaudación en el estadio de Miami Beach es insignificante si se compara con la que suponen las retransmisiones de la televisión, en circuito abierto o cerrado. Es lógico pensar, pues, que en un negocio en el que se manejan las cifras que en éste y en el que intervienen con frecuencia en Estados Unidos personajes cuya catadura de lo menos que puede calificarse es de sospechosa, jueguen muchos intereses que están lejos de la noble competencia deportiva. Por otra parte, el hecho de que los dos contendientes —como tantos boxeadores y atletas americanos— fueran de raza negra era un arma más en manos de los organizadores para lograr sus propósitos. Es sabido que el negro americano, acostumbrado a vivir en un mundo de violencia del que él por definición es la víctima, puede llegar fácilmente, en su afán por salir de la miseria a cualquier precio, a prestarse a cualquier clase de manejos que le den ocasión de afirmarse y de conquistar un puesto en la sociedad de otra forma inalcanzable para él. Con todos estos elementos, y otros que sería demasiado largo intentar analizar, es fácil intentar un proceso al boxeo americano y a las circunstancias que lo hacen posible. Lo más probable, sin embargo, será que una vez pasada la humareda del escándalo las aguas vuelvan a su cauce y dentro de muy poco tiempo se celebre, con la misma repercusión e idéntica expectación, el previsible combate de revancha que vuelva a permitir a cuantos están en el asunto embolsarse otra bonita suma en millones de dólares.

(Fotos EUROPA PRESS, LOGOS y CIFRA)





Noche de gloria para los negros. El chico de Louisville ha vencido. A la izquierda del nuevo campeón, que sigue gritando: «Soy maravilloso», vemos a otro gran boxeador, hoy en declive: «Sugar» Robinson. «Sugar» recordaría con nostalgia sus días de triunfo, cercanos todavía. También él —y en mayor grado— era «genial».



Se temía que la lesión alegada por Liston no fuera cierta. Sin embargo, el examen médico —izquierda— y una radiografía del hombro la confirmaron. A pesar de ello los técnicos, no muy conformes con la derrota, creen que el campeón no respondió a lo que se esperaba de él.